

HIMNO HOMÉRICO A HERMES 567 SS.: UNA SUPUESTA LAGUNA

Máximo Briosó

Universidad de Sevilla

Un cuidadoso análisis lleva al autor de este artículo a la conclusión de que no hay razones válidas para seguir aceptando que entre los vv. 568 y 569 del *Himno hom. a Hermes* haya una laguna. El texto transmitido posee una gran coherencia, que ha escapado hasta ahora a la crítica tradicional.

Detailed analysis leads the author to conclude that there are no valid reasons for continuing to accept that there is a lacuna between ll. 568 and 569 of the *Homeric Hymn to Hermes*. The text as transmitted possesses a great coherence which has escaped traditional criticism to date.

Ταῦτ' ἔχε, Μαιάδος υἱέ, καὶ ἀγραύλους ἔλικας βοῦς
ἵππους τ' ἀμφιπόλευε καὶ ἡμιόνους ταλαεργούς
καὶ χαροποῖσι λέουσι καὶ ἀργιόδουσι σύεσσι
570 καὶ κυσὶ καὶ μῆλοισιν, ὅσα τρέφει εὐρεῖα χθών,
πᾶσι δ' ἐπὶ προβάτοισιν ἀνάσσειν κύδιμον Ἑρμῆν
οἶον δ' εἰς Ἀΐδην τετελεσμένον ἄγγελον εἶναι
ὅς τ' ἄδοτός περ ἔων δώσει γέρας οὐκ ἐλάχιστον.
Οὔτω Μαιάδος υἱὸν ἄναξ ἐφίλησεν Ἀπόλλων
575 παντοίῃ φιλότῃτι, χάριν δ' ἐπέθηκε Κρονίων.

Hermann (o Wolf: los críticos no siempre están de acuerdo en este punto) señalaron una laguna tras el verso 568, como una de tantas denunciadas en este com-

plejo himno, y cuyas razones deben ser tan evidentes que apenas nadie se molesta en aducirlas. Así, en las dos ediciones que simultáneamente salieron en 1936, las de Humbert (*Les Belles Lettres*) y Allen-Halliday-Sikes (Oxford University Press), las notas al respecto son de lo más escueto: Humbert menciona “le violent changement de construction” y los editores oxonienses subrayan que “a lacuna here again is necessary to provide a main verb”, para añadir que “the subject can hardly be other than Zeus”. Aún mucho más conciso y expeditivo es Radermacher, y Càssola, en fecha mucho más reciente, se limita a comentar: “nel verso precedente, è ancora Apollo che parla; i vv. 569-73 appartengono invece alle decisioni di Zeus, che ratifica le promesse di Apollo”. Y, por su parte, Allen incluso propuso en su momento el siguiente suplemento en la misma línea interpretativa:

Ὅς ἔφατ'· οὐρανόθεν δὲ πατὴρ Ζεὺς αὐτὸς ἔπεσσι
θήκε τέλος· πᾶσιν δ' ἄρ' ὃ γ' οἰωνοῖσι κέλευσεν

El texto del *Himno a Hermes*, ha de reconocerse, es rico en problemas y su lengua ofrece novedades llamativas, por lo que no sorprende que se haya tardado bastante tiempo en descubrir en él un sentido unitario. Como hemos recordado, han sido muchos los pasajes en que se ha creído ver interrumpido el hilo narrativo por lagunas en la transmisión, y si bien ya Radermacher, y tras él Humbert y otros, han reducido su número, quedan aún diversos lugares donde persiste la duda. Por poner algún otro ejemplo, en un caso como el de la laguna sospechada en el verso 526 por su violento cambio de estilo no es en absoluto imposible aceptar éste sin recurrir al expediente de aquélla, como muestra Càssola en su comentario, y un juicio peyorativo como el de C. Robert¹ (“der ungeschickte Übergang”) no es sino una opinión meramente personal. El que no haya precedentes para un cambio semejante no es una razón definitiva, y la fecha más verosímil para este himno, entre finales del siglo VI y comienzos del V², permite aceptar rasgos de estilo y dicción improprios de épocas anteriores. Por otra parte, es bien conocido el hecho concreto de que ya en Ψ 855 se inicia la rotura de la rígida regla épica de la coincidencia perfecta entre el comienzo del discurso y el del hexámetro, y el argumento de Allen-Halliday-Sikes de que ese verso (y también Δ 303) “are after verbs of command” no significa nada en contra de la grieta abierta en la citada regla. Calímaco, cuando en su himno IV 150 y 162 inicia discursos en la cesura bucólica, puede muy bien haber tenido en cuenta como precedente ese lugar del *Himno a Hermes*.

El pasaje que estudiamos pertenece a una sección del himno que desde hace tiempo se ha considerado una especie de apéndice, producto de un epígono del antiguo poeta. Hoy, cuando las reservas acerca de la unidad del texto están ya desva-

¹ “Zur homerischen Hermeshymnos”, *Hermes* 41 (1906) 415.

² Cf. H. Görgemanns, “Rhetorik und Poetik im homerischen Hermes-hymnus”, en *Studien zum antiken Epos* (Meisenheim am Glan 1976) 113 ss., y R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns. Diachronic development in epic diction* (Cambridge 1982, reimpr. 1987) 133 ss.

neciéndose y entendemos mucho mejor el estilo épico y su evolución, sería ocioso retomar este tema. Por lo demás, no nos afecta de modo directo, ya que lo que nos importa es sólo si la laguna que se supone tras el v. 568 responde a una ineludible necesidad o a una sospecha sin claro fundamento. De acuerdo con el criterio seguido por Humbert, este editor, frente a los excesos de otros en fechas precedentes, dice (p. 105) limitarse a “admettre des lacunes là où la phrase ne peut pas être construite”. ¿Es éste el caso aquí?

En primer lugar, desde el punto de vista del contenido, los vv. 569 ss., tanto si se ponen en boca de Apolo como si en la de Zeus, son una mera continuación de 567 s.: Hermes es consagrado no ya sólo como dios tutelar de los animales de carne y labor sino de las fieras y otras bestias más domésticas y a continuación como mensajero divino. Nosotros podremos censurar al poeta por no haberse ceñido a un orden que puede parecernos más lógico, si es que hay algún derecho a ello, pero esta censura sólo muestra que nosotros habríamos compuesto el pasaje de otro modo. También puede sorprender que Hermes sea considerado aquí no como un mero dios protector del ganado doméstico, sino que su poder se extienda sobre las propias fieras: Hermes deja así de ser un dios pastoral (νόμιος, ολοπόλος, etc.), para convertirse en una divinidad de más amplio alcance zoológico, pero ya Allen-Halliday-Sikes citan (*ad v. 568*) una figura hallada en Delos “in which the God appears together with goat, dog, horses, cock, panther, and dolphin”. No hay por tanto desde esa perspectiva razón alguna para sorprenderse. Y la probable fecha reciente del himno bastaría para justificar aspectos novedosos semejantes, si es que no se desea aceptar la hipótesis del origen de Hermes como dios derivado de un ancestral “Señor de las bestias”³. En cierto modo, nuestro pasaje no sería, pues, sino una amplificación del v. 498 (βουκολίας τ’ ἐπέτελλεν).

En segundo lugar, ¿es necesario que una donación de Zeus, tras las palabras de Apolo, se exprese de modo autónomo y directo? De hecho, la aseveración χάριν δ’ ἐπέθηκε Κρονίῳ del v. 575, que ha de reconocerse no es de fácil interpretación, podría bastar para mostrar el apoyo de Zeus, tal como antes, en los vv. 506 s., éste actúa de elemento conciliador sin que se requiera discurso alguno:

χάρη δ’ ἄρα μητίετα Ζεὺς,
ἄμφω δ’ ἐς φιλότητα συνήγαγε.

Zeus, como patriarca del clan divino, es la primera y última referencia de cualquier acontecimiento y todo acto se entiende que se cumple porque es permitido por él, sin que sus palabras expresas al efecto sean imprescindibles. Esto ocurre, por ejemplo, en diversos lugares del *H. hom. a Deméter* (II). Basta en todo caso con una alusión a su voluntad soberana. Y por idéntica razón el discurso de Apolo en nuestro pasaje no precisaría tal confirmación o complemento explícito, lo que parece además corroborarse por el hecho ya observado de que esas palabras que

³ Cf. la breve referencia en Càssola, 165, y su cita de la teoría de J. Chittenden.

son supuestamente atribuidas a Zeus no serían sino una mera continuación de aquél, sin que sea relevante el que se las cite indirectamente. Apolo es en este sentido un mero intermediario, según él mismo especifica en el *H. hom. a Apolo* (v.132):

χρήσω <δ'> ἀνθρώποισι Διὸς νημερτέα βουλήν,

y sus propios dones (cf. vv. 469 ss. de nuestro himno) proceden de Zeus.

A su vez, desde su mismo nacimiento el destino de Hermes responde al cumplimiento de los designios de Zeus (cf. v. 10: Διὸς νόος ἐξετελείτο). Y, en conclusión, no es necesario en absoluto que Zeus manifieste el cumplimiento de esta etapa final de la conquista de sus dominios divinos. Ello se da por supuesto y sólo a lo sumo se recuerda con una breve fórmula, como la antes citada del v. 575, y tal vez estos mismos razonamientos llevaron a Radermacher⁴ a excluir tal discurso de Zeus y a aceptar solamente un colofón referido también al propio Apolo.

En tercer lugar está la cuestión estrictamente lingüística. ¿Podemos excluir la posibilidad de una secuencia sintáctica, en que a imperativos de segunda persona sigan, en abrupto cambio, infinitivos con un sujeto en acusativo que representa, ahora en tercera, a esa misma persona? Tal es el “violent changement de construction”, que en el sentir de ciertos comentaristas parece forzar la existencia perdida de algún verbo principal al modo del κέλευσεν propuesto por Allen. Una dificultad que nos obliga a preguntarnos, primero, si existen otros pasajes que puedan ser considerados al menos hasta cierto punto paralelos, y, segundo, si el contexto permite explicar tal, aparente o real, anomalía.

Respecto a lo primero, debemos señalar que en la poesía arcaica no parece haber ningún lugar estrictamente comparable, lo que no impide que sí podamos rastrear la presencia de otros relativamente parecidos. Ante todo conviene recordar, aunque sea un hecho bien conocido, que un infinitivo en función de imperativo no es en absoluto ajeno al lenguaje épico, sobre todo como equivalente a un imperativo de segunda persona, aunque no falten ejemplos de tercera. Los datos están reunidos en la ya vieja monografía de R. Wagner *Der Gebrauch des imper. Infinitivs in den homerischen Gedichten* (Programme Schwerin 1891) y hay citas abundantes en los manuales de sintaxis. Es más, la transición imperativo-infinitivo, exactamente en este orden, es del todo de lo más corriente, lo que puede interpretarse en el sentido de que así la ambigüedad (o, si se prefiere, la no caracterización) del infinitivo es resuelta y aclarada por la anticipación del imperativo, que actúa de previo “point de référence”⁵, sin que sea en cambio necesario ver ahí un “desarrollo”, al modo en que lo entiende Chantraine⁶. Por otro lado, la apari-

⁴ P. 175 de su edición ya mencionada (Wien-Leipzig 1931).

⁵ Cf. P. Burguière, *Histoire de l'infinitif en grec* (Paris 1960) 43.

⁶ *Grammaire homérique* II (Paris 1963) § 460. “Ohne ersichtlichen Grund” dicen Schwyzler-Debrunner (*Griechische Grammatik* II, München 1966, 383), refiriéndose a esta alternancia en las inscripciones. V. Bers (*Greek Poetic Syntax in the Classical Age*, New Haven-London 1984, 173) discute

ción de la misma construcción alternante, y por este orden, con imperativos e infinitivos ya en inscripciones arcaicas y de muy diversas procedencias revela y confirma, como ya señalara Wackernagel⁷, que no estamos ante un artificio poético sino ante un rasgo de extremada antigüedad.

Ahora bien, en los textos literarios arcaicos ha de distinguirse con precisión entre aquellos que responden claramente a un contexto de plegaria, como ocurre en B 412 ss. o en H 179 s., donde el infinitivo con sujeto en acusativo puede justificarse por su dependencia de la concesión solicitada (sobrentendiéndose, como ya explicaran los antiguos, términos del tipo δός, ποιήσον ο εὔχομαι), y un lugar como Γ 281 ss., un notable pasaje en que, tras el arranque del discurso como plegaria, se pasa al plano, ya muy diferente, del pacto y la prescripción (ὄρκια πιστά):

Εἰ μὲν κεν Μενέλαον Ἀλέξανδρος καταπέφνη,
αὐτὸς ἔπειθ' Ἑλένην ἔχέτω καὶ κτήματα πάντα,
ἡμεῖς δ' ἐν νήεσσι νεώμεθα ποντοπόροισιν·
εἰ δέ κ' Ἀλέξανδρον κτείνει ξανθὸς Μενέλαος,
Τρῶας ἔπειθ' Ἑλένην καὶ κτήματα πάντ' ἀποδοῦναι...

Chantraine (*op. cit.*, § 461) cree que también aquí está implícito un término como δός, como en aquellos otros ejemplos de plegaria, sin percibir por tanto las dos partes rigurosamente diferenciadas del discurso de Agamenón⁸: la primera, en que éste pide a los dioses que sean testigos y garantes del pacto, y la segunda, en que se exponen los propios acuerdos, de tal suerte que no pueden sorprendernos las palabras finales del caudillo aqueo, en las que pone en guardia contra el incumplimiento humano de lo pactado. Podemos perfectamente interpretar que es el tono solemne de la expresión del pacto y no el contexto previo de plegaria el que arrastra la presencia del infinitivo yusivo, como tantas veces después del imperativo como término marcado. El acusativo Τρῶας equivale, pues, funcionalmente al acusativo κύδιμον Ἑρμῆν de nuestro texto. Y de modo idéntico es válida la misma explicación para los infinitivos con acusativo en el *H. hom. a Hermes*. También aquí el largo discurso de Apolo adopta el mismo tono solemne de pacto juramentado, desde el momento en que ha exigido previamente a Hermes la promesa (vv. 518 ss.) de no volver a sustraerle bien alguno, para ser a continuación el propio Apolo el que se compromete a su vez a mantener con su hermano una particularmente afectuosa relación:

la tesis de P. Kiparsky acerca del orden citado, un tema en el que no debemos entrar, pero en que la interpretación del segundo nos parece tener argumentos de cierto peso.

⁷ *Vorlesungen über Syntax II* (Basel 1950) 266.

⁸ En el mismo error incurrir A. C. Moorhouse (*The Syntax of Sophocles*, Leiden 1982, 244): para él es muy diferente este caso del de S., OT 1529, un lugar para el que por último recurre al tan socorrido expediente de la sospecha de inautenticidad. Para una correcta interpretación de este pasaje sofocleo cf. J. Vara, *Sófocles, Tragedias y fragmentos* (Universidad de Salamanca 1984) 182.

Ἄλλ' εἶ μοι τλαίης γε θεῶν μέγαν ὄρκον ὁμόσσαι,
 ἢ κεφαλῇ νεύσας ἢ ἐπὶ Στυγὸς ὄβριμον ὕδωρ,
 πάντ' ἂν ἐμῶ θυμῷ κεχαρισμένα καὶ φίλα ἔρδοις.
 Καὶ τότε Μαιάδος υἱὸς ὑποσχόμενος κατένευσε
 μὴ ποτ' ἀποκλέψειν ὅσ' Ἐκηβόλος ἐκτεάτισται,
 μηδὲ ποτ' ἐμπελάσειν πυκινῷ δόμῳ· αὐτὰρ Ἀπόλλων
 Λητοίδης κατένευσεν ἐπ' ἄρθμῳ καὶ φιλότητι
 μὴ τινα φίλτερον ἄλλον ἐν ἀθανάτοισι ἔσεσθαι,
 μήτε θεόν, μήτ' ἄνδρα Διὸς γόνον...

Es, pues, el contexto el que justifica, exactamente igual que en el pasaje antes citado de la *Iliada*, la aparición del infinitivo. En ambos lugares se da el mismo carácter de pacto y en ambos la misma secuencia de imperativo+infinitivo con acusativo.

Desde este punto de vista, más allá de la mera equivalencia modal⁹, la secuencia imperativo-infinitivo (también se da secundariamente el orden inverso) o el simple infinitivo yusivo parecen denotar un particular énfasis, típico de los pactos solemnes y de la prescripción legal. De ahí posiblemente su abundante presencia en las inscripciones¹⁰, con sujeto en acusativo, y asimismo en una parodia de decreto como es *Ar., Av.* 1040 s.:

Χρηῆσθαι Νεφελοκοκκυγιάς τοῖς αὐτοῖς μέτροισι
 καὶ σταθμοῖσι καὶ ψηφίσμασι...

Y de ahí también sin duda su aparición en la norma, solemnemente expresada¹¹, de *Hes., Op.* 391 s.:

...γυμνὸν σπείρειν, γυμνὸν δὲ βοωτεῖν,
 γυμνὸν δὲ ἀμάειν, εἶ χ' ὦρια πάντ' ἐθέλησθα...

Pero tal vez alguien crea preferible explicar el empleo del infinitivo en nuestro texto como dependiente de un implícito matiz de deseo o súplica, en este caso pendiente de la aquiescencia de Zeus y en línea con la ya citada interpretación de Chantraine. Esta otra interpretación sin embargo, por más que no contradice en

⁹ Según términos de Bers, *op. cit.*, 167.

¹⁰ Como dice Bers (*op. cit.*, 181), "it is the lapidary construction par excellence". El propio Bers, siguiendo los pasos de Kluge, acepta como una especie de regla el empleo del infinitivo yusivo como colofón o término final del complejo sintáctico (pp. 169 ss.). Cf. también las conclusiones de R. Neuberger-Donath, "The obligative infinitive in Homer and its relationship to the imperative", *FLing* 14 (1980) 65-82.

¹¹ "Emphatic" es la calificación de M.L. West en su comentario *ad loc.*

absoluto la defensa del *textus receptus* y justificaría también la existencia del acusativo sujeto Ἐρμῆν¹², nos parece mucho menos coherente con el contexto.

Sea como sea, después de este análisis es evidente que las sospechas acerca de una laguna en este pasaje se diluyen aun más. Pero todavía pueden persistir algunas dudas. Así, la de la interpretación de los versos que siguen al discurso que nosotros entendemos como íntegramente de Apolo, y, en segundo lugar, la que se refiere al don mencionado en el v. 572.

Respecto a lo primero cabe decir que los vv. 574 s. muestran con toda claridad que quien termina de hablar es Apolo, remitiéndonos sin la menor duda al v. 524 (Λητοίδης κατένευσεν ἐπ' ἄρθμῳ καὶ φιλότῃτι). Ambos lugares equivalen, pues, a las usuales fórmulas de introducción y de fin de discurso. Y en cuanto a la expresión χάριν δ' ἐπέθηκε Κρονίων, sin paralelo alguno en el repertorio formular arcaico, puede significar, tal como parece interpretarla Càssola (por más que acepte, paradójicamente, la supuesta laguna), la ratificación del divino padre de las promesas de Apolo: "E il Cronide coronò l'accordo col suo favore". O ser, tal vez mejor, una alusión al don no bien definido del que a su vez Hermes como χαριδότης (cf. *H. hom. XVIII* 12) es donante¹³. Pero en ningún caso una referencia explícita y concreta al final del discurso precedente. Χάρις, como tantas veces, no es un regalo específico, como los que previamente se enumeran en el discurso de Apolo, sino el puro "favor", cuya concreción, de haberla, recae necesariamente en el contexto, como es el caso, por ejemplo, en *P., O. VII* 89 (δίδοι τε οἱ αἰδοίαν χάριν), una expresión en que el peso aclaratorio se da más en el adjetivo que en el sustantivo ("el favor del respeto"¹⁴).

En el *H. hom. a Hermes* no hay posibilidad razonable, en cambio, de ir más allá en la interpretación, y el intento de los críticos de llenar su contenido con la referencia al discurso previo, a costa de romper su unidad, ha de entenderse como un esfuerzo baldío e inductor de una errada exégesis del texto.

La segunda cuestión es también fácil de resolver. ¿Puede aceptarse que el don tan especial de ser embajador ante Hades, que debe implicar el carácter de ψυχοπομπός, puede haberle sido concedido a Hermes por Apolo, al igual que el del vaticinio? Es cierto que una versión como la de Apolodoro (*III* 10, 2) atribuye el nombramiento al propio Zeus, pero en nuestra opinión aquélla es efectivamente defendible en el contexto preciso de nuestro himno: el carácter de ἄγγελος y de ἡγεμῶν de Hermes están asociados a su figura de portador del bastón del heraldo

¹² Cf. Burguière, *op. cit.*, 44. También este autor se opone a la interpretación de Chantraine, pero en nuestra opinión a él mismo ha escapado la correcta comprensión de un matiz contextual en pasajes como los aquí estudiados.

¹³ Vd. el correspondiente comentario de Allen-Halliday-Sikes. Sobre χάρις cf. W. J. Verdenius, *Commentaries on Pindar*, vol. I (Supplements to *Mnemosyne*, 97, Leiden 1987) 103 ss., con bibliografía.

¹⁴ "Respectful favour": así Verdenius *ad loc.*

ο κηρύκειον. El dios lo porta también cuando guía las almas a Ultratumba (cf. ω 2-4), y justamente aquí en el himno (v. 461) es Apolo el que asigna a Hermes su tarea como ἡγεμῶν y el que le concede (vv. 528 ss.) el maravilloso ῥάβδος, que difícilmente puede no ser identificado con el κηρύκειον¹⁵. El que esta consagración sea en último término una gracia de Zeus no requiere sino una breve referencia posterior.

En resumen, el pasaje posee una perfecta coherencia y el recurso a una laguna no es sino un indicio más de las debilidades de la crítica tradicional, que se ha debatido entre una lectura puntillosa y subjetiva de los textos y una inercia excesivamente respetuosa ante las opiniones, no siempre acertadas, de los grandes nombres de la moderna filología.

¹⁵ Cf. Càssola, p. 163 de su edición, así como sus notas a los versos citados.